á polvo, uno por uno, hasta el momento en que sonó la hora para dar fin al exámen en que además de los tratados dichos, presentó de memoria la mitad del libro de los Hechos Apostólicos.

Poco despues entró á un nuevo exámen en el que grátis, por espacio de una hora, presentó la obra íntegra de *Vera Religione* por Bailly y dos disertaciones, en cuyo exámen lució tanto como en el anterior.

El brillante resultado no debia hacerse esperar por largo tiempo; y así fué en efecto, pues habiendo merecido por unanimidad de votos la calificacion suprema, obtuvo el acto de estatuto que sustentó en la Universidad.

Lo dicho consta por el certificado de su carrera de que ya hemos hecho mérito y que en esta parte dice así: "En Octubre de treinta y ocho dió principio á su curso de teología. El primer año sujetó al exámen de dos horas los Tratados de *Vitione* y de *Gratia*, mas la mitad de los Hechos Apostólicos de memoria; y al grátis de una hora, la obra íntegra del Bailly y dos disertaciones, y en todo mereció la calificacion suprema y sustentó el acto de estatuto."

CAPITULO IX.

Continúa el jóven Sollano su estudio de teología.—La oracion y el P. Suarez.—Una observacion.—El primer Arzobispo despues de la independencia.—Acto literario que se propuso dedicarle el Seminario.—La revolucion del 15 de Julio.—El Ilmo. Sr. Campos.—Se examina el jóven Sollano de segundo año de teología.—Estudia el tercero de esta facultad.—Tratados que estudia fuera de la cátedra en lo particular.—Ultimo exámen de la carrera.

LOS gloriosos triunfos que por fin obtuvo el jóven Sollano al principiar sus estudios teológicos, señal bien clara eran, de los que debian de seguirlo durante los tres años del estudio de esa facultad, que con tanto provecho habia de cursar; pero así como al dar principio á estudiar la ciencia de Dios, advertimos que procuraba hacerlo no de una manera especulativa tan solo, sino práctica y provechosa para su alma; pues que al nutrir su entendimiento con las verdades, enriquecia su corazon con el amor que ellas mismas engendraban; así ahora tambien debemos repetirlo, á medida que avanza en las ciencias, igualmente progresa en el espíritu.

Entre las doctrinas de los autores católicos hay una sobre todas de la que con harta razon Cornelio Alápide ha dicho: "Cristiano, ó Religioso, ó Doctor, ó Predicador, sigue á Tomás y te convertirás en Angel, mas todavia en Querubin ó Serafin:" doctrina que no puede hermanarse con el bullicio y la discipacion; pues dictada por un santo, al pié de un crucifico y en medio de los éxtasis de la oracion, solo puede ser estudiada con provecho con el alma tranquila y santamente unida con Dios. Esta doctrina que al mismo tiempo que produce sábios, engendra Santos, es la del Angel de Aquino, que á los laure-

les de la ciencia, hermanó las aureolas de santidad. Y no hay que extrañarlo; si el mayor número de los que estudian al Doctor de Aquino, progresan tan poco en el saber, la causa de esto depende solo de que al estudio no añaden la oracion.

"Un hombre de oracion, ha dicho con mucha razon el P. Millet, es como un pájaro que vuela por los cielos. La oracion es como las alas que lo levantan de la tierra y lo llevan á las altas regiones. Quitadle las alas al pajarillo, y no tan solo cae sin poderse de nuevo lanzar por los aires, sino que en el momento mismo comienza á arrastrarse con el pecho por el polvo. Al cristiano, al sacerdote, quitadle la oracion y ya no podrá lanzarse á las regiones del mundo sobrenatural, sino que con violencia descenderá á la atmósfera de los sentidos, viviendo allí una vida animal. Desde el momento en que le falta la oracion aquellas mismas cosas que podian conducirlo á Dios le parecen penosas: los ejercicios de piedad lo fatigan: la lectura espiritual lo adormece: la vista del Crucifico no le causa ninguna impresion y aun el mismo Tabernáculo en que Jesus reposa, para él ya no tiene mas atractivo que la hermosura del mármol de que está fabricado y la belleza de los tallados que lo adornan."

"Hé aquí hasta donde puede llegar un sacerdote, si durante su noviciado eclesiástico, no contrae la santa costumbre y la necesidad de la oracion, ó si despues que ha salido del Seminario no sabe arreglarse en sus trabajos, disponiéndolos de tal modo que le dejen tiempos á propósito para meditar y recojerse con Dios." (1)

Ahora bien, si el P. Millet tan justamente, y con colores tan repugnantes nos pinta al sacerdote que durante su noviciado, no contrajo la santa costumbre y la necesidad de la oracion. Los que hemos visto al Sr. Sollano tan dedicado á esta hermosa práctica durante los dias de su Apostolado, ¿no podremos sacar por consecuencia, que su devocion y sus lágrimas ante las imágenes del Señor y mas aun ante la Eucaristía, eran la prueba de que en su juventud y durante los dias de su Seminario cuanto avanzaba en las ciencias tanto progresaba tambien en la virtud?

Por otra parte, siempre los hombres que han brillado por su ciencia en la Iglesia, supieron desde el principio hermanar el estudio con la oracion, pues del gran Padre Suarez, el au-

(1) P. Millet. *Jesus dans le Pretre.* Sex. II Cap. I.

tor de su vida, dice: "Que ya desde su mas tierna edad, se habia propuesto tal método de vida, que unia al cultivo de las ciencias, el de la oracion y que con tal ahinco se entregó á ambas cosas, que fuera de su Dios (pues así le llamaba) y sus libros, ninguna otra cosa reconocia por suya. Soliendo decir: "Si de dos cosas se me exigiera una, ó perder la hora de oracion prescrita por la regla de la Compañía, ó perder toda la ciencia que he adquirido por el trabajo de tantos años, con mas gusto sufriria perder esta que aquella." (1)

El jóven Sollano, el año de 1839 continuó su estudio de teología, cursando el segundo de esta facultad con el mismo empeño que en los precedentes y creciendo al mismo tiempo que en la ciencia, en la virtud.

Tiempo es de que hagamos una observacion, para no sufrir confusiones en lo que en seguida referiremos. Los cursos escolares del Seminario de México por los años en que estudiaba el jóven Sollano, daban principio el dia 18 de Octubre y tocaban á su término el 28 de Agosto; por consiguiente, el segundo año del curso de teología de nuestro buen jóven, abrazó los dos últimos meses del año de treinta y nueve y los ocho primeros meses del de cuarenta.

Ahora debemos oir al notable Sr. Sosa, que refiere un hecho importante de la historia de aquella época y que está muy enlazada con la de nuestro estudiante.

"Obligado el Sr. Fonte en 1839 por el Sr. Gregorio XVI á renunciar la mitra de México..... el cabildo metropolitano formó con arreglo á la ley una terna de individuos, en la que fueron propuestos el Sr. Posada Vicario Capitular á la sazon, el Dr. Campos y el Dr. Santiago Prebendado entonces y despues Canónigo. Recayó la eleccion de Roma en el primero, y fué este preconizado Arzobispo de México en el consistorio de 23 de Diciembre de 1839. Llegaron á esta ciudad las bulas pontificias el 15 de Abril de 1840 y una vez dado el pase, se dispuso la consagracion del nuevo Prelado, la que se verificó el 31 de Mayo en su misma Catedral; siendo el con-

(1) Jam inde á juniori aetate eam vivendi instituerat rationem, ut paria faceret et studium litterarum et studium orationis: utrique in tantum se mancipaverat, ut praeter Deum suum (ita vocabat) suosque libros, suum praetereat agnosceret nihil... Dicebat interdum. "Si é duabus altera necessitas imponeretur, vel solitam ritu Societatis orandi horam, vel quaesitam tot annorum labore scientiam amittendi: aequiori laturum animo hujus, quam illius jacturam." Vita R. P. Francisci Suarez S. J. Tom. I. ejus oper. edit. L. Vives 1856.

sagrante el Ilmo. Sr. Belaunzarán antiguo Obispo de Linares, y asistentes el Ilmo. Sr. Morales antiguo Obispo de Sonora, Prelado doméstico de su Santidad, asistente al Solio pontificio, y el Ilmo. Sr. Madrid. Apadrinaron al Sr. Posada el Exmo. Sr. Presidente de la República, general de division D. Anastasio Bustamante y el Cabildo Metropolitano. (1)

Mas de ciento cincuenta años hacia que habia muerto el Ilmo. Sr. D. Alonso de Cuevas Dávalos, que fué décimo sexto Arzobispo de México y el primer hijo del país, que obtuvo esa mitra, cuando el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Posada y Garduño fué elevado á la dignidad arzobispal, siendo el primero que la ocupó despues que nuestro país fué independiente. El Ilmo. Sr. Fonte último Arzobispo español, luego que vió consumada la independencia, se retiró á España, en donde vivió administrando el arcedianato mayor de Valencia.

"Era ya el año de 1838, es decir, diez y siete años despues de la salida del Sr. Fonte de México y aun no renunciaba este arzobispado, á pesar de que por los mexicanos no tenia la menor simpatía... Entonces la Santa Sede, como era natural y debido, reprobó al Sr. Fonte aquella conducta opuesta á las obligaciones de un buen sacerdote, y le intimó que renunciara la mitra ó volviese á encargarse de su gobierno. Mal podia avenirse á esto último y optó por lo primero." (2)

El largo tiempo que la Iglesia metropolitana habia carecido en su gobierno del Prelado y el ser el Sr. Posada hijo del suelo mexicano, no menos que su relevante mérito y virtudes, causaron en todo el país y muy en particular en la Capital, gran entusiasmo cuando su elevacion se verificó, pues juntamente con la idea católica se despertaban los sentimientos patrios.

El Sr. Posada, era hijo del Seminario Conciliar de México, pues en él habia hecho con gran brillo la mayor parte de su carrera; desempeñó en él varias cátedras y "especialmente la de derecho canónico, de la que fué un profesor distinguidísimo durante muchos años," por consiguiente, el Colegio que veía en él á uno de los suyos, fué de los primeros en llenarse de justo entusiasmo, cuando vistió el pálio Arzobispal; y el Dr. Grageda de acuerdo con el cuerpo de profesores, dispuso celebrar con un acto literario, este fausto acontecimiento.

Eligiose el asunto para dicho acto y las proposiciones del

(1) Sosa. "El Episcopado Mexicano." Biografía del Ilmo. Sr. Posada.
(2) Sosa. "Episcopado Mexicano." Biografía del Sr. Fonte.

Sr. Alejandro VII condenatorias de los errores de Jansenio fueron las designadas; faltaba solamente escoger al sustentante, en lo que no tuvieron que vacilar mucho los superiores de aquel establecimiento, pues desde luego los antecedentes gloriosos, y el distinguido talento del jóven Sollano, los decidió á designarlo para esto.

Nuestro jóven comenzó su estudio, y segun él mismo lo refirió mas tarde, á una persona harto distinguida, fué ayudado por el tan célebre Sr. Dr. D. Basilio Arrillaga, una de nuestras grandes lumbreras que han brillado en la admirable Compañía de Jesus, y este mismo señor le proporcionó los libros necesarios y le marcó los puntos y aun los lugares de donde debia tomar las doctrinas necesarias.

Segun el Dr. Torres, notable era el trabajo que nuestro laborioso estudiante tenia preparado para esta solemnidad, y solo es de sentirse que al fin, por diversas causas no hubiera tenido su verificativo el acto literario y que carezcamos hoy de los escritos del jóven Sollano sobre este asunto para darlos á luz. Queda sí demostrado, que el Rector y profesores del Seminario mexicano en gran concepto tenian á nuestro jóven, cuando lo eligieron para con un trabajo suyo felicitar al Ilmo. Sr. Posada en nombre del Colegio.

Tranquilamente estudiaba nuestro jóven, cuando uno de los acontecimientos por desgracia demasiado frecuentes en el país, vino á interrumpirlo. El Sr. Arrangoiz, habla de este hecho de la manera siguiente: "Continuaba la República gozando de paz, que fué turbada por un pronunciamiento en la Capital el 15 de Julio de 1840, acaudillado por Urrea y Gómez Farias, en favor del sistema federal; sorprendieron al general Bustamante en el Palacio de gobierno y al Comandante general en su casa. Pudo escapar de sus enemigos el Presidente Bustamante é instaló su gobierno en el convento de San Agustin."

"Los federalistas se fortificaron en el palacio del Gobierno, y llegó el desórden hasta poner de parapetos en los balcones y ventanas, los legajos del archivo general de la República. Despues de tirotearse con las tropas del Gobierno, causando la muerte de muchas personas pobres del pueblo que iban á sus ocupaciones, se rindieron los federalistas escondiéndose el General Urrea su jefe." (1)

(1) Arrangoiz. "México desde 1808 hasta 1867." II. Part. Cap. XI.

Quince dias duraron los desórdenes del motin en la Capital, en cuyo tiempo el Rector del Seminario despidió á los alumnos, para que pudiesen asegurar sus vidas que por la colocacion del edificio, corrian tantos peligros á causa del tiroteo casi contínuo. El jóven Sollano con otro de sus condiscípulos salió de México y se dirigió á la Villa de Guadalupe, en donde este tenia relaciones de parentezco con el Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio María de Jesus Campos y Moreno, Abad que era entonces de la Colegiata. Por razon de haber alojado en su casa á nuestro jóven, daremos algunos datos sobre este personaje que nació en San Felipe del Obrage en 8 de Diciembre de 1770. Estudió en el Seminario de México y fué catedrático en el mismo, desempeñando en seguida el Vice-Rectorado. Ingresó á la Colegiata como Prebendado en 1803, ascendió á Canónigo en 1812 y tomó posesion de Abad el 6 de Junio de 1834, siendo preconizado Obispo de Resina i. p. i. el 19 de Diciembre del mismo año, recibiendo la consagracion episcopal el 18 de Octubre de 1835. Murió en la Villa de Guadalupe el año de 1851.

Tal fué el venerable Prelado que hospedó á los jóvenes á quienes los revolucionarios hicieron salir de su Colegio interrumpiéndoles sus estudios. Bondadoso este anciano, como un buen padre, acojió á los dos estudiantes y los mantuvo en su pobre casa por algunos dias; pero cuanto era grande su voluntad, tanto eran escasos sus recursos por razon de la misma revolucion, que no dejaba comunicacion entre aquella Villa y la Capital. El jóven Sollano comprendió que era gravoso á aquel buen anciano; y como por otra parte no podia prever lo que aun duraria aquel trastorno, pensó que lo mejor seria emprender la marcha para San Miguel; pero para poderlo verificar; faltábanle absolutamente los recursos, pues que su violenta salida del Seminario por en medio de las balas, no le habia permitido traer nada consigo. Harto difícil era sin duda su posicion, que por fin se vió obligado á manifestársela al Sr. Obispo, quien le prestó para poner en planta su proyecto cinco pesos, y con ellos nuestro jóven emprendió su marcha fletándose con unos arrieros que se dirijian á Querétaro.

Puede el lector, sin gran dificultad, imaginarse desde luego los trabajos que pasaria en aquel camino nuestro jóven, sujeto á mil privaciones y cabalgando en pésimos rucios. Innumerables veces nos refirió él mismo los pormenores de este

viaje, que omitimos aquí por no alargarnos demasiado; advirtiendo tan solo, que él siempre atribuyó haber salido con felicidad de tantos peligros, al rezo diario que durante el camino hizo del santo rosario de quince misterios.

Llegó por fin á Querétaro despues de algunos dias harto penosos y ahí encontró á sus hermanos que venian enviados por la señora su madre, que al saber los acontecimientos de la Capital, se habia apresurado á hacerlos marchar para que se lo trajesen. Una vez reunido con ellos, continuó su marcha para San Miguel donde permaneció algun tiempo.

Si el claro talento del jóven Sollano y su profundo estudio, lo hacia de tantas maneras aparecer como una joya, su juicio anticipado á sus años y su sólida piedad, le ganaron la confianza del Dr. Grageda, que á su vuelta de San Miguel, lo colocó de Prefecto de una de las salas del Colegio, cuando apenas estudiaba segundo año de teología. Y á fé que no desmereció esta confianza, en los tres años que desempeñó este delicado cargo.

Durante este mismo período, como el mismo Dr. Grageda comprendiese que el jóven Sollano debia ser en lo de adelante un distinguido Profesor del Seminario, le encargó durante año y medio, que diese los pasos de filosofía y un año entero, los de mayores en la clase de Gramática latina.

La interrupcion que sufrió en este año á causa de la revolucion, no fué motivo para empañar su carrera, pues á pesar de esto, y del acto de que hicimos mérito y aun de las ocupaciones de que acabamos de hablar, que á otro sin duda hubieran servido de obstáculo aun para proseguir sus estudios, al jóven Sollano tan solo retardaron su exámen que tan brillante fué como los anteriores, aunque por ser fuera del tiempo, lo privó de recibir la dotacion con que en el Seminario se premiaba á los competidores de segundo año de teología. Este exámen lo sufrió en Octubre del año de cuarenta y en él mereció la primera calificacion, no presentando su acto en la Universidad por la razon antes espuesta, pero sí siendo señalado para competir el mayor en el año siguiente.

En este mismo mes de Octubre, pocos dias se pasaron despues de su exámen para que continuase sus tareas escolásticas en la cátedra de teología.

Hay una preocupacion harto vulgar por cierto, pero que no deja de tener por adeptos aun á personas que si bien no